

La cosecha de fina* 2018/19 marcó un récord de producción de 23,1 millones de toneladas. Este nivel de producción estuvo acompañado por una mayor adopción de tecnología: el nivel tecnológico alto se incrementó en 6 puntos porcentuales mientras que el nivel tecnológico bajo registró el menor valor desde la campaña 2010/11.

La adopción de siembra directa fue del 85%, 4 puntos porcentuales por debajo del valor correspondiente a la campaña 2017/18.

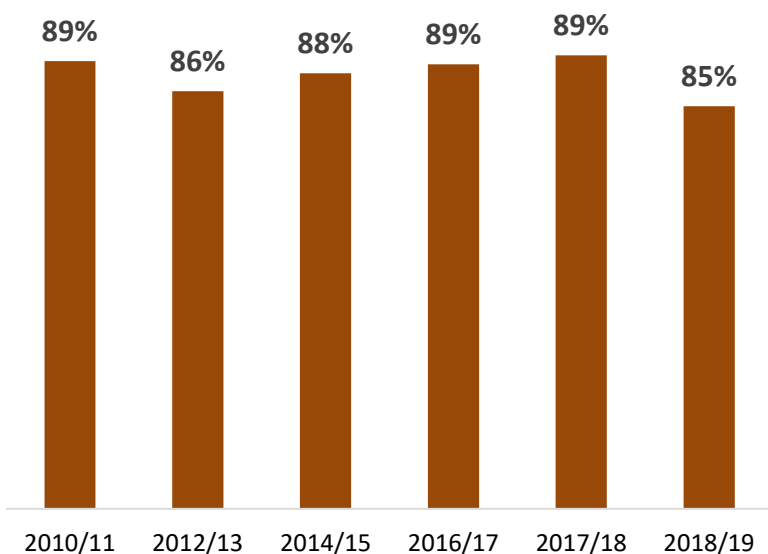
La fertilización, un aspecto clave del manejo de estos cultivos, mostró un incremento importante: en la campaña 2018/19 se fertilizó en promedio con 195 kg de fertilizante/ha sembrada, 18 kg/ha más que en la campaña previa. A nivel regional se alcanzaron valores superiores a 250 kg/ha sembrada en los principales núcleos productivos.

El consumo de fungicidas se redujo en un 5% en relación a la campaña 2017/18. Si bien las mezclas de estrobirulinas y triazoles continúan siendo el producto más utilizado, las mezclas con carboxamidas siguen ganando terreno. En cebada, estas mezclas se posicionaron como el producto con mayor participación sobre el volumen total consumido.

SIEMBRA

Siembra directa en cultivos de fina

(% de adopción por campaña)



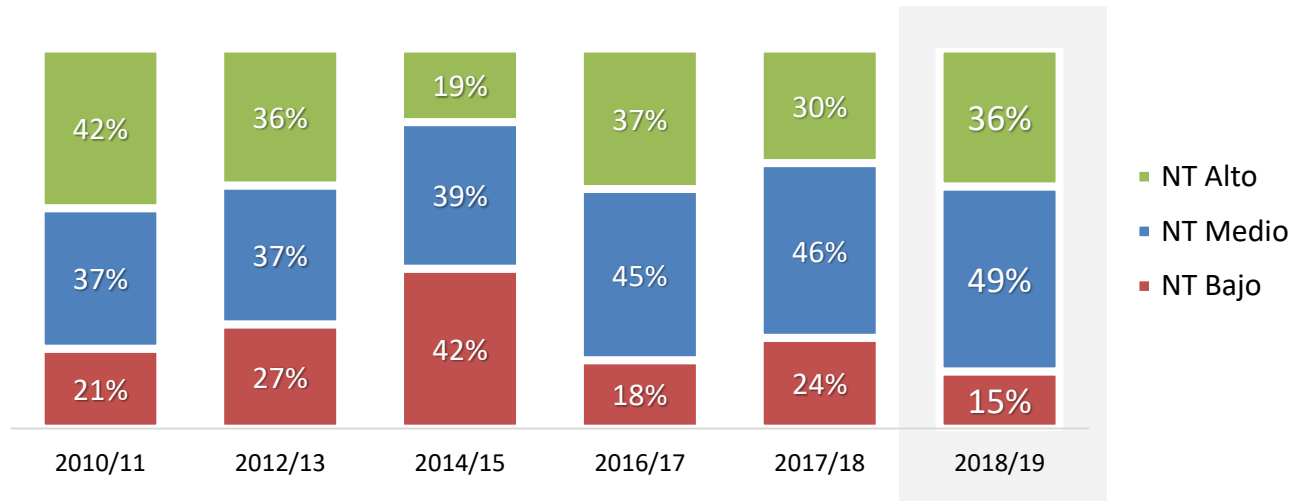
Un 85% de las 7,2 millones de hectáreas sembradas con trigo y cebada en la campaña 2018/19 se hicieron bajo siembra directa.

Si bien la siembra directa es una tecnología ampliamente adoptada, sufre fluctuaciones entre campañas. En el último ciclo esta práctica se redujo en 4 puntos porcentuales. La problemática creciente de malezas de difícil control y en algunos casos cosecha en condiciones de excesos de humedad fueron los principales motivos que condujeron a realizar algún tipo de labranza.

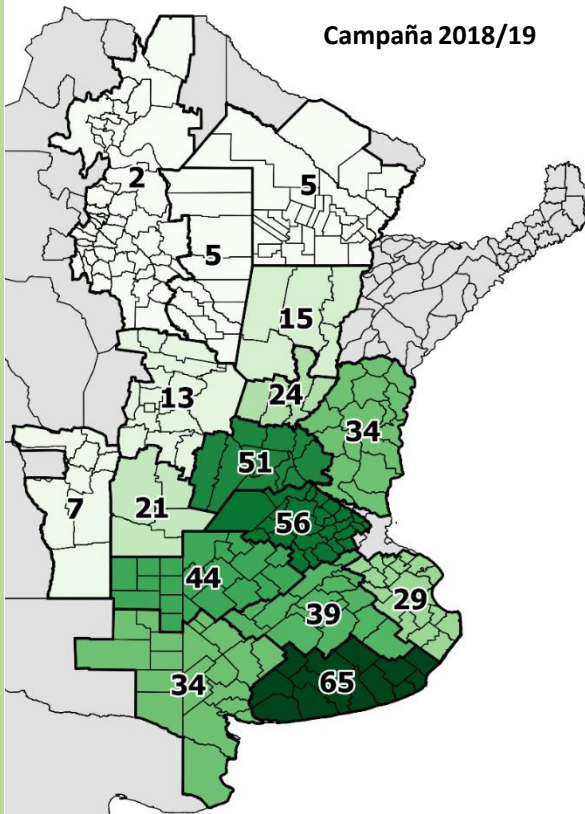
* Todos los datos referidos como "cultivos de fina" corresponden a trigo y cebada (maltería). Los datos de la campaña 2018/19 son de carácter preliminar.

NIVEL TECNOLÓGICO

Adopción de Nivel Tecnológico en cultivos de fina
(% de adopción por campaña)



Adopción de Nivel Tecnológico Alto en cultivos de fina
(% de adopción por zona)



En la campaña 2018/19 se incrementó la adopción del nivel tecnológico (NT) alto, alcanzando valores similares a los registrados en la campaña 2016/17.

El nivel tecnológico bajo, con sólo un 15% de adopción, alcanzó el menor valor de los seis ciclos relevados.

Además de la variación entre campañas, existen variaciones a nivel regional.

En el norte del área agrícola la adopción de alta tecnología fue muy baja. Allí, el ciclo de cultivo coincide con la época seca, por lo cual los rindes potenciales son bajos. El cultivo adquiere importancia por sus funciones de cobertura del suelo y control de malezas.

En el centro del área agrícola, los Núcleos Norte y Sur se destacan por niveles de adopción de alta tecnología que superan a la media nacional.

El Sudeste de Buenos Aires, núcleo productivo de cereales de invierno, concentró el 65% de la producción en niveles altos de tecnología, convirtiéndose así en la zona con mayor adopción de tecnología.

FUNGICIDAS

El manejo de enfermedades es otro aspecto clave en los cultivos invernales. En promedio se realizó más de una aplicación de fungicida durante el ciclo del cultivo: 1,1 en el caso de trigo y 1,4 en cebada.

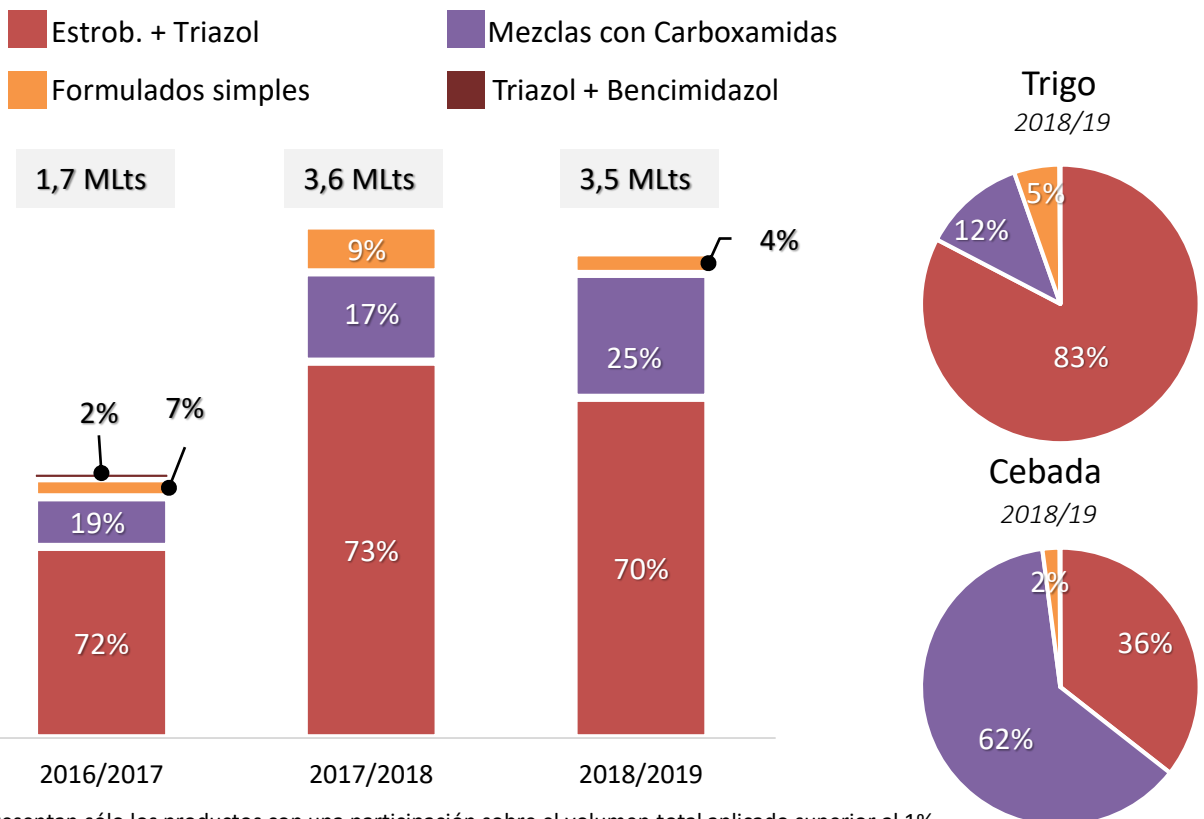
Los cultivos transcurrieron las primeras etapas del desarrollo en un invierno e inicio de primavera fría y seca, por lo que la presión de enfermedades fúngicas fue relativamente baja. Hacia fines del ciclo, con el incremento de las precipitaciones, comenzó a aumentar la presión de enfermedades.

El volumen aplicado de fungicidas se redujo en sólo un 5% en relación al ciclo previo mientras que a inicio de campaña se proyectaba una caída de mayor magnitud. Esto se debe en parte a que los productores intensificaron el monitoreo y el control preventivo de enfermedades tras una campaña 2017/18 con casos de mermas en rendimiento por aplicaciones tardías.

En los cultivos de fina las mezclas dobles continúan siendo el producto más utilizado. Las mezclas con carboxamidas alcanzaron un incremento de 8 puntos porcentuales en relación al ciclo previo, lo cual representa un cuarto del volumen total aplicado. Esta familia de productos adquieren mayor importancia en el caso de cebada, en donde incluso desplazaron a las mezclas dobles.

Fungicidas utilizados en cultivos de fina

(volumen total en MLts y % sobre el volumen total aplicado*)



*Se presentan sólo los productos con una participación sobre el volumen total aplicado superior al 1%.

FERTILIZACIÓN

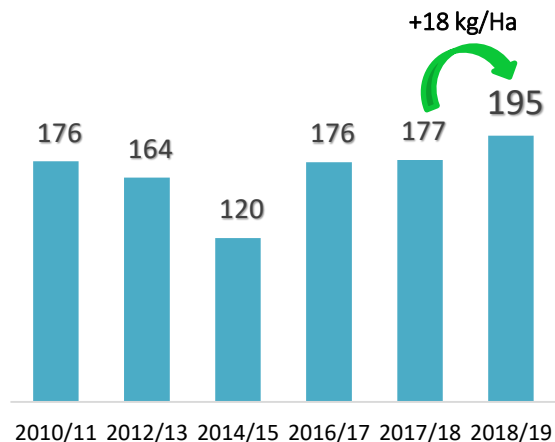
Cantidad de fertilizante en cultivos de fina por campaña

(Kg/ha sembrada por campaña)

El incremento en la adopción de alta tecnología estuvo acompañado por una mayor fertilización. La cantidad promedio aplicada de fertilizantes ascendió de 177 a 195 kg/ha sembrada.

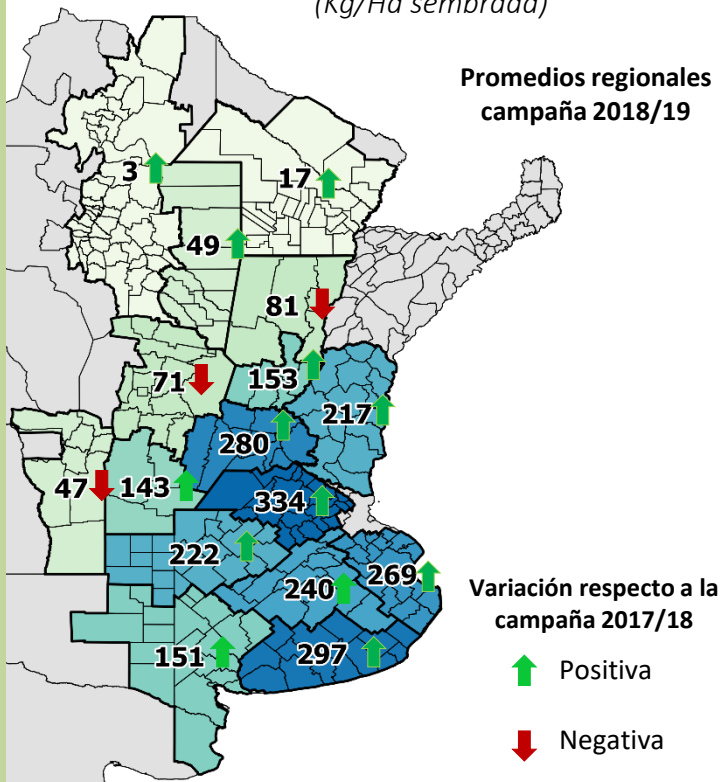
Este salto positivo estuvo dado principalmente por el incremento en el uso de fuentes nitrogenadas, que representaron el 68% del volumen total aplicado.

Una mejora en la relación insumo/producto y un clima favorable para el desarrollo del cultivo alentaron al productor a incrementar la dosis de fertilizante.



Cantidad de fertilizante aplicado en cultivos de fina

(Kg/Ha sembrada)



El Sur de Córdoba, el Núcleo Sur y el Centro-Este de Entre Ríos incrementaron la cantidad aplicada de fertilizante en más de 20 kg/ha sembrada en relación al ciclo previo. Allí los rindes obtenidos se ubicaron por encima del promedio de las últimas cinco campañas. En el Núcleo Norte y Sudeste de Buenos Aires se observaron incrementos de similar magnitud en la aplicación de fertilizante aunque con rindes por debajo de los esperados producto de la ocurrencia de heladas tardías en floración.

La diagonal que comprende el Norte de Santa Fe, el Norte de Córdoba y San Luis fue la única región que redujo la cantidad de fertilizantes aplicados. En forma conjunta estas zonas aportaron menos del 10% a la producción nacional de cereales de invierno.